

millar á otros sin sentar plaza de cobarde y canalla, debe principiar por tener lo que han de tener los hombres... vergüenza.

No ha de ampararse con el hipócrita escudo del incógnito ó del grotesco pseudo; sino que ha de dar la cara subscribiendo con su propio nombre los ataques que desee dirigir, y concretar los conceptos que quiera expresar.

Quien no obra con esta nobleza, ni tiene honor, ni tiene vergüenza, ni puede llamarse republicano ni catalanista, porque es enemigo de la libertad.

No merece otros calificativos que los de cobarde y miserable.

¡Y nada menos que estos son los que quieren destruir el caciquismo y su hipocresía! ¡Y nada menos que estos pretenden civilizar y hacer libre el pueblo! ¡¡Desdichados!!

Con tan malos medios, lo que consiguen es destruirse á si mismos denigrando el ideal político que les sirve de arrimo, y esto último es lo más sensible.

La mezquindad de su criterio y el quimérico despertar de que están poseídos, los llevan á considerar necio al vulgo, y «es muy justo decirle necesidades para darle gusto.»

Los individuos que tienen formada verdadera idea de lo que es la libertad, reconocen la necesidad de dar á los pueblos mayor grado de cultura y mayor grado de conciencia, para que aprendan á hacerse cargo de que el hombre puede luchar sin tener que convertirse en bruto.

El más buen monárquico, el más buen republicano, el más buen catalanista, siempre será el que más noblemente y mejor, trabaje en favor de la cultura de sus semejantes, puesto que sin cultura no hay libertad, y donde falta la libertad, impera la cafrería.

En elevados ánimos, no caben ideas bajas, y fomentando la indecencia, insultando á tontas y á locas encubiertos con la máscara del incógnito y mendigando laureles á la ignorancia, no se desarrolla la cultura, se hacen esclavos, se ofenden los elevados sentimientos de los ciudadanos y se deshonra la población.*

«Lo que el cuerdo no aprueba, malo, y si el necio lo aplaude, peor».

Sin rencor y sin arrogancias

A toda esa epidemia de escribidores de última tirada que á manera de perrillos ladradores de lejos, buscan darse lustre queriendo desenmascarar pero presentándose ellos enmascara-

dos; á todos esos guapos, muy alto y muy claro debemos decirles que, si tan bravos son y les place la brega, gustamos de ella. Pelear ha sido siempre nuestra inclinación, porque es una necesidad que sentimos y que sintiéndola habemos de practicarla para que haya acción en nuestra vida.

Nunca rehusamos la lucha, antes al contrario, donde no la ha habido la hemos provocado por considerarla necesaria para purificar ideas, mejorar principios y destruir falsos prejuicios.

¿Queréis atacarnos recriminando nuestra conducta política? Sea; pero hacedlo noblemente, como obligado á ello debe estar todo beligerante cortés é hidalgo. Fuera caretas; dad vuestro verdadero nombre y expresad claramente el que nos honramos en llevar. Usad del lenguaje serio y correcto que exigen los respetos que se merecen los lectores; no está la verdad en el mal hablar.

Tratar de ignorante á uno y á otro, es la prueba más evidente de la impotencia.

Ceñíos á la cuestión política que es la que interesa; descender á las miserias de la vida privada, ni nos importa, ni sienta bien á ningún hombre que se tenga por tal. Esos chismes que se queden para las lavanderas y comadres de baja educación.

Por nuestra parte, os ofrecemos la mayor seguridad y la más absoluta garantía de que por impetuosos que sean vuestros ataques periodísticos, con tal que se atemperen á las buenas formas que guardar se deben, no acudiremos á juez ni á tribunal ninguno en busca de amparo. La opinión pública con su imparcial y recto criterio será el mejor fiscal.

Hay más todavía; si ningún periódico quiere insertaros vuestros escritos, EL PUEBLO VALLESANO siempre les dará cabida.

Si os parece poco, proponed mejores ventajas para vosotros, que, mientras en ellas reluzca cultura y dignidad, las aceptamos desde luego.

Ea, pues, adversarios, nobleza obligada; basta de hacer de mujerzuelas crítonas y vergonzantes, dejad ya de hablar en tonto; estamos en guardia.

REMITIDO

Sr. Director de EL PUEBLO VALLESANO

A fin de evitar que algunos depravados engañen á este vecindario con manifestaciones falsas en perjuicio de mi honradez, me veo precisado á hacer públicos ciertos actos que parece mentira hayan sido cometidos por hombres que se dicen republicanos.

Estando en cumplimiento de los quehaceres de un cargo, el día seis del finido Octubre á las 11 de la noche, al frente de la casa Baliarda de la Plaza del Cuartel de esta villa, oí una voz que llamaba ¡Condom! cuya palabra la dijo un sugeto que aproximándose á mi me invitó á que fuera con él hacia los *corredossos* de la cárcel y en el interior de los cuales observé que había otro individuo apostado.

Sospeché enseguida que aquellos preparativos eran los de un atraco, borlo que me resistí á entrar en la citada estrecha vía.

Al ver ellos que me negaba, con bruscas frases y arma en mano me amenazaron de muerte diciéndome: "Tu has desempleado á Ramón Tardá, tú lo puedes colocar y si dentro el plazo de tres días no está empleado, tu vida está en nuestras manos."

En aquel instante venía hacia nosotros el sereno "Juliá," y los dos intimidadores se separaron de mí dirigiendome yo hacia la Plaza de las Ollas, Plaza de la Constitución y calle de Santa Esperanza, cuando al estar frente á los *corredossos* de la calle del Portalet, aquel mismo sugeto volvió á intimarme con frases y ademanes descompuestos á que fuese con él en casa Pasaserras, reto que acepté pero al llegar á la calle Nueva ví que allí estaba aquel otro individuo esperándonos y como acertasen á pasar en aquel momento dos jóvenes paseando, me dirijí á la calle de la Palma con el propósito de poner el hecho en conocimiento del Jefe de orden público señor Castellet, y á los tres días di noticia de lo que ocurría al Juzgado donde llamaron y amonestaron al repetido sugeto.

No pasaron seis días cuando otra noche casi á la misma hora, hallándome con el guarda de consumos Ramón Albó (a) Moliné en la calle de Alfonso IV se me presentó aquel mismo sugeto diciendome que le tenía de dar satisfacciones del porque en el Juzgado lo habían amonestado. Contesté que otro día se las daría y como no esto lo que el esperaba nos fué siguiendo insultándome de palabra con frases las más repugnantes, hasta que apareció el sereno Fernández que lo hizo retirar.

Llegado el día 26 último, á las nueve y media noche salió de entre lós carros del frente la Fonda de cal Ros aquel mismo sugeto pidiendo otra vez satisfacciones de la denuncia que le hize ante el Juzgado. Mi contestación fué la siguiente: Mira Garreta; déjame en paz. En aquel acto se abalanzó encima de mi persona del que me defendí como pude, y enseguida su compañero de atraco que no era otro que Mamerto Masip, se vino á mí para atropellarme también, por lo que fuimos rodando por el suelo y gracias á la pronta intervención de algunos vecinos no tuvo mayores consecuencias la agresión.

Réstame suplicar que el tal Mamerto era el que en las noches citadas acompañaba al referido Garreta.

Ahora que juzgue esta población respecto al proceder de los dos mencionados sugetos.

JUAN CONDOM.